

en rogativa a una ermita cercana, resto acaso de alguna iglesia primitiva que quizá se pretende arrebatar a la orden de San Juan, como ocurre en el caso del cercano lugar de Gorgojí, disputado también entre Alcaraz y la orden de Santiago, donde existe una ermita de la Virgen a finales del XV, aunque en este caso son los freires los que tienen allí la autoridad¹³². La diferencia estriba, en el caso de Cortes, en que dicha costumbre pudo ser potenciada por tensiones de bandos dentro de la ciudad, y por las existentes entre ésta y sus aldeas. No deja de llamarnos la atención que en la segunda década del siglo XVI se produzca el milagro de la Cruz en Peñas de San Pedro, del que luego hablaremos, y el cura de El Bonillo y Lezuza se empeñe en erigir una ermita de la Cruz, sobre todo sabiendo el forcejeo por independizarse que estas localidades mantenían entonces. También es llamativo que en los años siguientes menudeen fricciones entre los de Alcaraz y las villas del conde de Paredes, como Riópar, que van en procesión a otros santuarios, como el de San Vicente (que es, curiosamente, un santo dominico). El esplendor que alcanza durante esta centuria la romería a Cortes, con música, pendones y alardes de moros y cristianos, tanto más fastuosa cuanto más apurado está el concejo, viene a ser una forma de mantener la unión en torno a la Patrona de toda la comarca, cuando ya se han perdido los viejos instrumentos de control: la mesta y el dominio de una parte del término.

En la parte manchega y en el Júcar conocemos también algunas fundaciones de tiempos muy antiguos, que en alguna ocasión dan lugar a “abadias” de carácter rural –no sabemos de qué orden ni de qué importancia– que perviven aún en el siglo XIV, aunque llegan al XV convertidas en poco más que ermitas y lugares de peregrinación (quizá nunca tuvieron más frailes que el “abad”, si es que éste lo era, cosa más que dudosa). El nombre de “abadía” resulta muy extraño, hasta desconcertante, pues no parecen ser parroquias agrupadas en una entidad de rango inferior al del arcedianato, como las que se dan bajo ese nombre en la diócesis de Cuenca¹³³, aunque tampoco cabe excluir por completo que su origen esté en los tiempos remotos en que este obispado se extendió al sur del Júcar, llegando hasta Albace-

¹³² La visita de 1478 nos habla de esta ermita o iglesia cubierta de teja y madera, junto a la vieja torre casi en ruinas, adscrita a la encomienda de Villanueva. Hay en ella una imagen de la Virgen y un retablo de San Cristóbal, dos lámparas de hierro y una campana. Junto a ella hay también una alameda y varios árboles, que son de dicha ermita. Suponemos que ésta sea resto de la iglesia que la orden de Santiago y el arzobispado de Toledo decían haber fundado en el siglo XIII, en lugar disputado entre aquella y Alcaraz a lo largo de la Baja Edad Media. A. Pretel Marín y M. Rodríguez Llopis, “Villanueva de la Fuente...” Doc. VII.

¹³³ M. Jiménez Monteserín, “Aproximación al funcionamiento...” p. 34.